

VIII.

LA VIRTUD SOBRE TODO.

Virtù sola vivace sempre splende,
Caduca e frale ogni altra cosa giace:
Virtù dona quel ben che mai non spiace
Non teme morte in chi virtù s'accende,
Virtù fa nobiltà.

CINGOLI.

Traduccion.

La virtud vive en sempiterna calma,
Todo caduca al fin, todo perece:
Virtud engendra el bien y resplandece
Sin temor de morir, y eleva el alma,
Virtud nobleza dá.

Nada mas enojoso para el historiador que el deber de trazar cuadros abominables, que degradan al pais donde ha visto por vez primera la luz del dia, deciamos al principiar este epilogo.

Nosotros no concebimos que un español pueda solazarse en los infortunios de España, y si nos hemos impuesto voluntariamente la triste mision de relatarlos, poniendo en relieve las demasías del poder, no es ciertamente por el placer de cebarnos en altas repu-

taciones, no es por el placer de herir á los magnates y hacer ostensible el vano orgullo de vituperar á la alta sociedad con el objeto de hacernos agradables á las clases proletarias; esto es una calumnia infame, una arma alevosa, que á falta de argumentos con que responder á nuestra lógica, esgrimen contra nosotros nuestros implacables enemigos, que son tambien los enemigos de la libertad, los enemigos del progreso, los enemigos de la razon y de la justicia, los enemigos de la humanidad entera.

Si; porque al acometer la dificil cuanto arriesgada tarea de desenmascarar á los opresores del pueblo, y presentarles en su deforme desnudez, no hemos tenido mas guia que contribuir al triunfo de la libertad, arrancar las espinas que hacen impracticable la senda del progreso indefinido, y proclamando la razon y la justicia á la faz del mundo, aproximar la feliz aurora en que la humanidad entera respire bajo el amparo de los evangélicos principios que forman el santo dogma de la democracia, y ahuyentan para siempre la esclavitud, á la cual es mil veces preferible la muerte.

Un célebre poeta aleman ha puesto en boca de unos míseros esclavos estos melancólicos y espresivos versos:

Wir weichen Sklavenbrod
In bittre Thränen ein!
Komm, lieber Bruder Tod!
Ach! komm' uns zu befreyn!
An deiner mit Ruhe gesegneten Hand
Geleit' uns hinüber ins bessere Land!

Cuyo sentido es el siguiente:

Es ¡ay! nuestro alimento
pan amasado en lágrimas sin cuento!
Ven, hermana querida ¡oh dulce muerte!
mejora nuestra suerte;

y danos el consuelo
de hallar la libertad allá en el cielo.

Y porque arrojamos nuestros anatemas al rostro de los criminales palaciegos y tal vez de régia estirpe, que se entronizan sobre la esclavitud de los demás, llénanse de asombro y estupor sus aduladores y nos califican de insensatos!

Insensatos, es verdad, insensatos segun vuestras execrables doctrinas, porque nada hay mas cómodo y fácil para el hombre sin conciencia, para el ente vulgar y materialista, que tributar incienso ante los altares del poderoso, y postrarse de hinojos para recibir el premio de la degradacion.

Esto, sobre ser mas útil y productivo, es mas fácil que escitar el enojo y las iras de los que enaltecidos por sus crímenes pueden fulminar contra sus débiles acusadores los rayos de la venganza.

Y si lo fácil puede traernos la bienandanza, los honores, el oro, la prosperidad individual, y lo difícil solo puede acarrearlos las persecuciones y el martirio, responded los que nos calumniais: ¿de parte de quién está la abnegacion y la virtud? ¿Del que arrostra las iras de los tiranos para desprestigiar su predicamento y preparar el triunfo de la fraternidad humana, ó del que para alcanzar una banda, un empleo, una mera sonrisa de proteccion, que halague sus esperanzas de enaltecerse, se humilla hasta arrastrarse á guisa de asqueroso reptil y lamer las plantas de un homicida?

Y á nosotros que abogamos por las clases desvalidas, nos decís para envilecernos que tambien estas clases tienen sus aduladores!

Y vosotros que mejor que nadie conoceis el objeto de la torpe adulacion ¿os atreveis á dirigirnos semejante inculpacion? ¿Podeis dudar que el hombre que adula al hombre, no lleva mas objeto que recibir el galardón de su vileza?

¿Por qué los ricos y los poderosos, se ven siempre rodeados de falaces lisonjeros que les arrullan mientras fortuna les sonrie, y huyen de ellos como del pestilente contagio, cuando un revés les despoja de su oro ó de su poder?

Porque la adulacion es la sombra inseparable del que puede galardónarla, y así es que jamás se aproxima al infortunio.

¡Y os atreveis á llamarnos aduladores de los desvalidos!

¿Qué podemos esperar de su indigencia y de sus padecimientos mas que lágrimas y sollozos?

Además, cuando nosotros defendemos la bella causa de la justicia, no alardeamos predileccion por ninguna de las clases de la sociedad, y cumple á nuestro honor y conciencia repetir, que do quiera haya germinado el vicio, le hemos hostilizado con toda la energia de que somos capaces, y hemos rendido ovaciones de respeto á la virtud, siquiera brille en aristocráticos salones como se hospede en la pajiza choza del misero pordiosero.

Ni la nobleza, ni la virtud pueden heredarse, y así como de los mas virtuosos padres nacen á veces hijos que, olvidando las lecciones y el ejemplo de sus progenitores, se lanzan á la abominable carrera de los crímenes, es muy posible y acontecer suele, con sobrada frecuencia por desgracia, que á padres nobles y pundonorosos suceden hijos de villanos sentimientos y acciones vituperables; y así como los primeros son criminales por mas virtuosos que sean los autores de sus dias, están los segundos desposeidos de todo género de nobleza por ilustres que sean los blasones de sus antepasados.

Aplaudimos sinceramente la conducta del que se enorgullece con los gloriosos merecimientos de los que le dieron el ser.

Seria preciso que un hijo no tuviera corazón para mostrarse

insensible á las glorias de sus padres; pero estas glorias no son títulos de nobleza para el sucesor que con su punible comportamiento las mancilla.

El hijo de padres nobles, que sigue la senda por donde sus padres alcanzaron distinguido predicamento, y no desciende por sus miserias de la alta posicion que ocupa en la sociedad, ni lleva su orgullo hasta creerse superior á los demás hombres, merece nuestras mas afectuosas simpatías; porque lejos de ver en él al ente altivo que juzga denigrarse con el trato de los que viven en mas humilde condicion, vemos al generoso mortal que enseña con su ejemplar conducta los medios honrados de alcanzar ó conservar una posicion brillante en la sociedad, que en vez de ser onerosa é insultante á las masas trabajadoras, es como un puerto de salvacion para los que naufragan en el proceloso mar de las vicisitudes humanas.

Lo que decimos de los nobles, aplicarse debe á los opulentos que por medios legítimos y en premio del estudio y trabajo incesante adquieren gran fortuna.

La riqueza acumulada en manos generosas que á fuerza de afanes y desvelos han sabido adquirirla honradamente, lejos de ser un tesoro estacionado é improductivo, es un manantial de prosperidad para los pueblos, pues sirve para las grandes empresas industriales y mercantiles, proporciona todo linage de adelantamientos á la sociedad, abrevia las distancias por medio del vapor y de la electricidad, estrecha y fraterniza las relaciones internacionales, y proporciona trabajo á millares de honrados jornaleros.

¡Hombres del trabajo y de las privaciones! si quereis que se mejore vuestra suerte, amad y respetad á los que poseen los medios de proporcionar el sustento á vuestras familias.

Tened entendido que si hay opulentos insolentes que, después de haber adquirido por malos medios sus colosales fortunas, insultan vuestra miseria con sus escándalos, hay tambien opulentos tan honrados como ricos, que no desconocen vuestros derechos, que saben que sois sus hermanos, y que como á hermanos os aman y se esmeran por proteger las artes, las ciencias, la industria y el comercio.

No porque en la presente historia nos hemos visto en la enojosa y triste precision de presentaros magnates cubiertos de crímenes, habeis de creer que la alta sociedad se compone de criminales.

No, hijos del pueblo, no.

Tambien entre los ricos, entre los aristócratas, y aun entre los que no profesan nuestros principios políticos, hay personas de altos merecimientos, de muy buena fé, de antecedentes muy honrosos, de grandes talentos, de indisputables virtudes, que desean sinceramente la felicidad de su patria.

En la alta sociedad se distingue de una manera honrosa el bello sexo, y por eso os hemos presentado en la marquesa de Bellaflor el tipo de esas señoras elegantes y del gran mundo, que en medio de su opulencia, no hallan ocupacion que mas halague sus deseos, ni placer mas dulce á su corazon, que verter el bálsamo del consuelo sobre las heridas de los que sufren.

Os hemos demostrado en don Luis de Mendoza y el banquero don Fermin del Valle, que la verdadera nobleza, y la riqueza basada en la probidad, lejos de estar reñidas con las clases menesterosas, son la esperanza y el alivio de los pobres.

¡Hijos del pueblo! amad, pues, á los ricos y nobles virtuosos, porque tambien son vuestros hermanos.

Y vosotros, hombres de la opulencia, á quienes la fortuna ha

prodigado sus favores en premio de vuestras virtudes, no olvideis nunca que los pobres son vuestros hermanos; que el verles abatidos por la desgracia no os da derecho alguno á mirarlos con desprecio ni á motejarles con epítetos deshonorosos.

No creais que la inteligencia es propiedad esclusiva de los ricos; pues sin la inteligencia de los pobres jornaleros, sin los conocimientos de los artistas, sin la habilidad de los artesanos, sin los adelantamientos de las ciencias ¿qué sería de vosotros?

¿Qué goces y comodidades podría proporcionaros el oro?

Cinco años van á transcurrir desde que visitamos el famoso PALACIO DE CRISTAL de Lóndres, y aun nos dura la grata impresión de asombro que nos causó la inmensa aglomeración de las maravillas artísticas que tuvimos el placer de admirar en aquel mágico recinto.

Y en un momento de poético entusiasmo, esclamamos á la sazón:

Esas labores finisimas
De maravillas portento,
No las trazó el opulento
Que alza orgulloso la sien;
Sino el jornalero misero,
El de las callosas manos
A quien palaciegos vanos
Insultan con su desden.

Todo ese fausto, aristócratas,
Vuestro lujo ¿á quién se debe?
Al pobre pueblo... á esa plebe
Del trabajo y la virtud.

Unid al blason heráldico
De otro blason la conquista:
RESPECTAD AL PUEBLO ARTISTA,
TRIBUTADLE GRATITUD.

¡Hombres de la opulencia! mostraos agradecidos con el pueblo.

¡Hijos del pueblo! amad á los ricos.

De vuestro recíproco amor, de vuestra recíproca fraternidad, nacerá vuestra dicha, la única dicha verdadera en este mundo, la dicha que germina en la virtud.

Os sois indispensables los unos á los otros.

Sin el oro de los ricos ¿dónde hallareis los pobres vuestro alimento y el de vuestras familias?

Sin los brazos de los pobres ¿dónde hallareis los ricos esos objetos de lujo y de comodidades que os rodean?

El fin moral de este libro se reduce á escitar en vuestros corazones OSEO AL CRÍMEN Y AMOR Á LA VIRTUD.

La virtud tiene su base en la fraternidad de los hombres.

Al recomendaros esta fraternidad, que es el gran principio de la democracia, no hacemos más que recordaros la doctrina del Evangelio:

AMÁOS LOS UNOS Á LOS OTROS.